

Continuidad de los clivajes sociales en la Ciudad de Buenos Aires.

Mamone Ignacio.

Cita:

Mamone Ignacio (2010). *Continuidad de los clivajes sociales en la Ciudad de Buenos Aires. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/894>

Continuidad de los clivajes sociales en la Ciudad de Buenos Aires*

Mamone, Miguel Ignacio¹

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

Resumen: Este trabajo identifica una continuidad del voto de clase en el electorado de la Ciudad de Buenos Aires. Contrasta con otras líneas de investigación que lo rechazaban, porque entendían que los procesos de relajación de la conflictividad entre clases habrían afectado la significativa asociación, que señalaran los sociólogos políticos, entre clase social y el voto por un partido cercano a los intereses de esa clase. Este trabajo busca contribuir a la posición de que el voto de clase no ha desaparecido, sino que estaríamos asistiendo a un proceso de realineamiento de las clases hacia identidades partidarias cambiantes.

* Agradezco a Raúl Jorrot, Ignacio López y Sebastián Magne por la colaboración brindada en distintas etapas de este trabajo. Una versión similar a este trabajo fue preparada para y presentada en el IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Santa Fe, Agosto 2009.

¹ Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, UCA. E-mail: ignaciomamone@hotmail.com

Introducción

¿Cómo votan los porteños? Entre los múltiples aportes de las ciencias sociales al debate sobre los factores que inciden en el voto, rescato en este trabajo el aporte de los clivajes sociales, buscando un vínculo entre la clase social y el comportamiento electoral de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires. Sin rechazar el impacto de las tradiciones y estructuras partidarias, ni de la evaluación sobre el desempeño económico del gobierno², argumento que la pertenencia del individuo y quienes lo rodean, a una clase social, determina sus preferencias políticas, reflejándose en el voto.

Primero, ubico a los partidos que se han presentado en elecciones entre 2003 y 2007 en un espectro de opciones electorales definido a partir del histórico clivaje de capitalistas - proletarios. Así, identifico dos opciones electorales opuestas persistentes en el tiempo: una opción popular integrada por el Partido Justicialista y partidos de izquierda obrera, y una opción capitalista que representa a los dueños de los medios de producción. Luego, analizo la relación entre ocupaciones laborales mayoritariamente concentradas en las circunscripciones porteñas con los resultados que se dieron en ellas en elecciones para diputados nacionales y Jefe de Gobierno del distrito. Para ello me valgo de una de las propuestas más trabajadas sobre la inferencia ecológica (King 1997). Esta investigación encuentra una relación intensa positiva entre la clase proletaria y voto por la opción popular, coincidiendo con el tradicional y cuestionado enfoque de los clivajes sociales, que a fin de cuentas arguye que lo social influye en lo político.

A continuación, aproximo la teoría de los clivajes sociales que durante cincuenta años ha acumulado antecedentes empíricos y refinamiento metodológico para estudiar el voto de clase en sociedades industrializadas. El análisis pionero en clivajes sociales de Lipset y Rokkan (1967) da cuenta del partido político como agente natural del conflicto e instrumento de integración de los diversos grupos en una misma identidad nacional. Históricamente, los partidos fueron responsables de moldear las sociedades modernas al establecer canales regulares de expresión de intereses contrapuestos. Estos agentes políticos, los partidos, incentivaron que los individuos se agrupasen en torno de cuatro “líneas críticas” en torno a los clivajes, a saber: centro - periferia, gobierno civil - Iglesia, terratenientes - industrialistas, y capitalistas - proletarios. Las dos primeras nacieron como producto de la “revolución nacional”, y las dos últimas como producto de la “revolución industrial” (Lipset y Rokkan 1967, 14). La teoría de los clivajes sociales identificó una secuencia de barreras en el proceso de todo colectivo social que busca instalar nuevas demandas en el sistema político. Superadas las barreras de la legitimación, la incorporación, la representación y de la contención del poder de la mayoría, un conflicto sociocultural podrá traducirse en una oposición de partidos políticos en base a clivajes como los que emergen de las cuatro líneas críticas referidas (Lipset y Rokkan 1967, 26).

A partir de estos principios argumentales, se ha venido desarrollando en la literatura especializada un proyecto de investigación en torno al clivaje capitalistas - proletarios como generador de alineamientos entre las clases sociales y los partidos políticos. La principal hipótesis es que las relaciones surgidas de este clivaje determinan el comportamiento electoral de los sujetos que pertenecen a determinada clase social.

² Echegaray hace un buen resumen de estos enfoques (Echegaray, 1996).

La historia parecería demostrar que los conflictos en torno a la propiedad de los medios de producción fueron decisivos en las democracias occidentales, junto con el grado de apertura del sistema político, para la constitución de sólidas relaciones entre el movimiento obrero organizado y los partidos de base obrera o de izquierdas. Estos partidos buscaron acercarse a su base social desarrollando un sentido de pertenencia colectiva levantando una barrera ideológica entre “nosotros” -los trabajadores- y “ellos” -los capitalistas. De allí que haya surgido una significativa asociación programática a partir de la cuarta “línea crítica” en el modelo de Lipset y Rokkan: la Revolución rusa de 1917. Parecería que dicha asociación se ancló en una tendencia de bipartidismo con base en dos clases sociales antagónicas, constituyendo un sistema de partidos que reflejaba los clivajes sociales de los años veinte (Lipset y Rokkan 1967, 50).

Ahora bien, ¿qué entendemos por clase social? Siguiendo a Clark y Lipset (2001, 14), defino conceptualmente a la clase social desde el enfoque dicotómico de la relación diferencial con los medios de producción de burgueses y proletarios en la sociedad capitalista. Wright especifica este concepto relacional como el mecanismo a través del cual los miembros de un grupo consiguen sus ingresos en la estructura capitalista (Wright 1995, 241). Al respecto, Di Tella comenta que un análisis adecuado del rol de las clases sociales en predecir el voto se haría contraponiendo los extremos de organización clasista: por un lado el uno por ciento superior de la pirámide y sus redes bien organizadas de varias sociedades desarrolladas, y por otro el reducido segmento de grupos organizados activos del gremialismo y la izquierda con conciencia de clase. Luego, quedaría la franja restante de la población, no sólo la clase media sino los estratos menores no organizados, que sumados representan ese 80% de personas que “tironeada desde uno u otro lado, es la que a menudo arruina las correlaciones” (Di Tella 2002, 150).

Entre los hallazgos de la ciencia política sobre el fenómeno, se encontró que, en términos generales, los votantes pertenecientes a la clase proletaria eran más propensos a votar por partidos de izquierdas que de lo que lo hacían los votantes profesionales y comerciantes. Se descubrieron diferencias substanciales a nivel comparativo registrando Gran Bretaña y los países Escandinavos los niveles más altos de voto de clase, contra los menores registrados en Estados Unidos y Canadá (Evans 2000, 404).

Sin embargo, con el paso del tiempo se instaló la idea de que las oposiciones en que se basaba el voto de clase comenzaban a suavizarse con el “entrenchment” (atrincheramiento) de los partidos de base obrera en las estructuras políticas tradicionales. La ola post industrial que sacudió a Europa desde los sesenta fue acompañada por una reducción del tamaño de la clase obrera a la vez que aumentaba el empleo de trabajadores de cuello blanco en el sector de los servicios, y se registraba movilidad social ascendente inter e intra generacional. Consecuentemente, muchos politólogos que trabajaron en la materia, en especial usando el índice de Alford³, concluyeron que el voto de clase se erosionaba. Hubo hasta quienes proclamaron la muerte de la política de clases (Pakulski y Waters 1996). En la mayoría de los casos, las críticas se orientaron a que el aburguesamiento del proletariado por el aumento de los ingresos y de la

³ El Índice de Alford es la diferencia entre el porcentaje de clase obrera que vota a partidos de izquierdas y el porcentaje de clase no obrera (residual) que vota por esos partidos de izquierdas.

calificación ocupacional hizo perder la fuerza de la clase social como fuente generadora de opciones partidarias antagónicas (Di Tella 2002). Empezarían a tener mayor peso las preocupaciones post-materialistas reemplazando la lucha democrática de clases que se daba en el sistema de partidos (Inglehart 1997). Incluso antes, se hizo necesario describir cómo los partidos socialdemócratas ajustaron sus estrategias para afrontar el dilema de robar votos de clase media, manteniendo su base obrera (Przeworski y Sprague 1986).

Claro que no todos comparten aquella tesis generalizada de un declinar en el voto de clase en las democracias contemporáneas (Goldthopre 2001; Andersen y Heath 2002). Naciones que pertenecieron al bloque soviético brindan señales de polarización basada en conflictos de clases sobre el clásico eje izquierda-derecha (Evans 2000, 410). A su vez, Hout afirma con reservas que el voto de clase “tradicional” está declinando, pero este cambio deja una base de clase realineada para la “nueva política” (Hout 1999). El realineamiento no es un debilitamiento sino una nueva relación entre un grupo social y un partido (Clark 2001, 28). Hout, Brooks y Manza (1993) afirman que el hecho de que la relación clase – voto no aflore a la discusión pública no indica que tal relación no exista.

Es lícito pensar que las divisiones de clase en el sistema político podrían mantenerse relativamente constantes, pero como el tamaño y la presencia territorial de las clases cambiaron, los partidos modificaron sus estrategias, y eventualmente se trastocó la relación entre clase social y voto. En la literatura contemporánea se nos recuerda la importancia del contexto socio-espacial en el estudio de los clivajes sociales: también importa la posición clasista de los interlocutores de los votantes en consideración (Andersen y Heath 2002). Parafraseando a Evans, podemos *preguntarnos si*, a medida que las sociedades industriales avanzadas se transforman en post industriales, *la relación clase - voto evoluciona, y cómo evoluciona* (Evans 1999, 7).

El caso de Buenos Aires

Elijo el distrito Ciudad Autónoma de Buenos Aires para hallar evidencia empírica porque es donde encuentro los datos más sólidos, y donde toda una tradición de los clivajes sociales ha puesto su mirada en décadas pasadas. Para un repaso completo por estos estudios ver Lupu y Stokes (2009). Tomo como principal antecedente la obra de Jorrat y Acosta (2003) sobre una tendencia recurrente a un voto de la clase obrera durante el siglo veinte en la Capital Federal. El trabajo sirvió de base, junto a otros del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) de la UBA, para la compilación de *Elecciones en la Ciudad* (Cantón y Jorrat 2008), en la cual se incluyen estudios sobre la relación clase – voto para otros niveles de análisis y otras secuencias históricas. Según sus coeficientes de correlación y regresión para datos que agregaron en las antiguas 20 circunscripciones para varias elecciones presidenciales y de legisladores nacionales y locales, Jorrat y Acosta observan que hay en la Ciudad una tendencia al voto de clase. Esta tendencia es de asociación entre la clase obrera porteña y el socialismo, que luego se re alinea tras el Partido Justicialista cuando este aflora en el año cuarenta y seis (Jorrat y Acosta 2003, 630). Estos autores se separan de las “trendless fluctuations” encontradas en las últimas décadas por investigadores en otros países industriales. Destacan, eso sí, un declinar de esta tendencia

durante la etapa de Menem y de las internas partidarias del PJ en los años noventa, aunque no creen que se trate de la desaparición de la vinculación en sí. Califican como “dispersión relativa” al voto obrero por fuerzas afines al peronismo y descartan que ese voto se haya realineado con nuevos partidos como el Frepaso (2003, 636).

Entre el interés que despierta esta temática considero relevante incluir una opinión desde la sociología difundida en la prensa nacional (Torrado 1996, Torrado 2000). *Clarín* adelantaba con anterioridad a las elecciones del 30 de junio de 1996 que “no basta saber la posición social de los porteños para predecir a quien van a elegir” y concluía que esto era una “buena noticia” ya que “lo social no determina la político” (Torrado 1996, 15). Cantón le criticó su error metodológico de agrupar las 28 circunscripciones en una arbitraria clasificación de 5 estratos sociales, producto de una combinación de datos censales sobre nivel educativo, “calidad de vida” y “radiografía del hogar” (Cantón 2008). Esta crítica a Torrado rechaza el uso de datos censales porque cubren poblaciones más amplias que las estrictamente en juego en las elecciones, por lo que se recomienda el uso de datos de los empadronados. Pero por sobre todo, se destaca que cualquier intento por establecer si existe alguna correlación entre el voto y la pertenencia social, debe hacerse justamente con coeficientes de correlación (Cantón 2008, 255). Es decir, cuando se calculan tales coeficientes para los datos y unidades de Torrado, “los resultados van en dirección contraria a sus afirmaciones” (Jorrat y Acosta 2003, 636). Veremos más adelante qué sucede con las correlaciones entre las variables clase social y voto para los años que selecciono.

Repasando el comportamiento electoral de la última década en la Ciudad de Buenos Aires aparecen algunas tendencias generales. La capital de la República Argentina es un distrito en donde el partido nacional de mayor base obrera (el Partido Justicialista) nunca tuvo grandes adhesiones (Calvo y Escolar, 2005). Con la sanción y entrada en vigencia de la Constitución porteña en 1996, la preferencia por constituyentes anti-peronistas se trasladó a De la Rúa, primer jefe de gobierno directamente electo. En los primeros años del nuevo régimen constitucional de la Ciudad, se impusieron conservadores (De la Rúa) y progresistas (Ibarra), pero no justicialistas, y menos aún, fuerzas de izquierda. Con el comienzo del siglo veintiuno, el país fue azotado por una crisis institucional con terribles consecuencias en lo social, que aceleró la desintegración de los partidos políticos orgánicos, fuertes y contenedores. En la Ciudad, la crisis de 2001 se reflejó en los magros resultados para las fuerzas políticas tradicionales en los comicios para legisladores nacionales de octubre de aquel año. En 2003, Ibarra fue reelecto, en una elección con segunda vuelta frente a Macri (candidato conservador) en un escenario donde el Partido Justicialista no se presentó. En 2005, el PJ volvió a escena, con una nueva conducción distrital, uniéndose con partidos progresistas, pero terminó perdiendo en una elección legislativa en la cual triunfó la alianza conservadora de Macri. Ya en 2007, Macri ganó en segunda vuelta para la Jefatura de Gobierno, frente al candidato peronista Filmus, a la vez que otro partido conservador (Coalición Cívica) obtenía la mayor cantidad de votos para legisladores nacionales. Es de destacar también que, a lo largo de la última década, asistimos a una dispersión de muchos partidos de izquierdas en Buenos Aires, con resultados electorales paupérrimos, basados en fuertes personalismos alentados por escasísimas limitaciones legales para competir.

A partir de estas observaciones sobre la Ciudad, es válido interrogarse si: a) existen diferencias en el voto basadas en elementos sociológicos distintivos de cada barrio; b) es posible ubicar a los partidos que compiten en este distrito en un espectro definido a partir del clivaje de

capitalistas - proletarios; y *c*) se puede identificar una tendencia al voto de clase. En fin, lo que busco establecer es, tomando como referencia el período 2003 – 2007, si lo social explica el comportamiento electoral: es decir, si el resultado de una elección es influenciado por cómo se alinean las *clases sociales* con las *opciones electorales* que defienden intereses de clase opuestos.

Diseño de la investigación

Para identificar un voto de clase en la Ciudad realizo mi análisis partiendo de la premisa fundamental de esta teoría, *la clase social predice el voto en un determinado distrito donde su presencia es mayor*. El voto de clase implica que una clase vota más o menos unida, actuando como un grupo, de manera que si uno conoce que una persona pertenece a una determinada clase se puede predecir con alguna aproximación (Evans, 1999, 310).

Entonces, ¿cómo votan las 28 circunscripciones de la Ciudad a partir de las características sociológicas de cada una de ellas? Entiendo que cada uno de los 47 barrios porteños, agrupados en 28 circunscripciones electorales⁴, posee elementos propios de la estructura ocupacional de sus vecinos. La ocupación que prevalece en cada unidad es indicativa del predominio relativo de una clase social.

A partir de coeficientes de correlación entre ocupación prevaleciente y voto a la *opción popular* a través de todas las circunscripciones de este distrito, intento identificar una persistencia en el voto de clase en las elecciones para diputados de la Nación en 2003 y 2005, y para Jefe de Gobierno en 2007, que daría continuidad a los resultados de los trabajos antes analizados (Jorrat y Acosta 2003; Canton y Jorrat 2008).

Ahora bien, al no contar con información de cada individuo (de encuestas con respuestas sobre la ocupación laboral y el voto de un mismo individuo), el trabajo se apoya en el análisis de inferencia ecológica. Esto significa que usare información agregada (“ecológica”) para inferir relaciones de interés a nivel individual. El método que utilizo para inferir atributos individuales es la propuesta más popular de King (King 1997), si bien mi trabajo podría avanzar con los nuevos aportes metodológicos de King (King, Rosen y Tanner 1999), de no carecer de los recursos para conducir tal tipo de investigación. Con el método clásico busco averiguar las frecuencias conjuntas dentro de la tabla de contingencias que arme en base a las frecuencias “marginales”, aquellas que provienen de información agregada de que dispongo sobre las categorías de ocupación laboral de los empadronados y sobre los resultados electorales en el período 2003 – 2007. Resumiendo: por medio de la inferencia ecológica, busco probar que *existe una relación significativa entre la presencia de clase proletaria y el voto a la opción popular*.

⁴ Utilizo los límites e información de las circunscripciones vigentes previo a la modificación de los circuitos electorales del distrito Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Resolución 1507/08 del Ministerio del Interior).

Tomo como eje el clivaje capitalistas – proletarios para distinguir entre *opción capitalista*, categoría que agrupa a aquellos partidos políticos que defienden los intereses de los capitalistas, y *opción popular*, categoría que agrupa al Partido Justicialista y las pequeñas agrupaciones de izquierda revolucionaria que se organizan para defender los intereses de los proletarios, y así lo explicitan en sus programas.

En la Tabla 1.1 listo a los integrantes de las dos “opciones”. Como se puede apreciar, no interesa la cantidad de votos, ni la historia, ni los dirigentes de estos partidos. Solo importa que superen los mil votos en la elección en que se presentan. Puede ser que los partidos que reciben más votos puedan no estar contenidos en el espectro en torno al clivaje capitalistas – proletarios.

Tabla 1.1: Opciones electorales a partir del clivaje proletarios - capitalistas en la Ciudad de Buenos Aires para elecciones seleccionadas.			
	Elección 24/8/2003 (Diputados Nacionales)	Elección 23/10/2005 (Diputados Nacionales)	Elección 3/6/2007 (Jefe de Gobierno)
Opción Popular	Autodeterminación y Libertad, Izquierda Unida (Comunista, Movimiento por el Socialismo y el Trabajo), Socialista Auténtico, Obrero, PTS.	FPV (Justicialista, de la Victoria, Nueva Dirigencia), Frente Popular (Peronismo Popular, Confederación Laborista, Blanco, Reconstrucción Republicana, de los Jubilados), Obrero, MST, Autodeterminación y Libertad, Socialista Auténtico, Alianza PTS MAS, Encuentro Amplio ALBA.	FPV (Justicialista, de la Victoria), MST, Buenos Aires para Todos, Obrero, PTS, Socialista Auténtico, MAS, Alianza Frente de Izquierda Socialista y Revolucionaria (Izquierda Socialista, Liga Socialista Revolucionaria).
Opción Capitalista	Alianza Unión para Recrear Buenos Aires (UPT, Recrear).	PRO (Compromiso para el Cambio, Recrear)	PRO (Compromiso para el Cambio, Recrear)
Otras opciones: al margen del clivaje	UCR, Compromiso para el Cambio, Alianza Fuerza Porteña.	UCR, ARI, UPT, PS	Coalición Cívica, Diálogo por Buenos Aires, Alianza Frente Más Buenos Aires.
<p><i>Nota:</i> Cada "opción electoral" constituye la sumatoria de los partidos y alianzas listados en cada columna, según la elección. Solo se incluyen en las opciones electorales aquellos partidos y alianzas que superan los 1000 votos en cada una de las elecciones indicadas. "Otras opciones": solo lista los principales partidos que participaron de las elecciones seleccionadas, y que a criterio de este trabajo no constituyen opciones en torno al clivaje proletarios - capitalistas.</p> <p><i>Fuente:</i> elaboración propia en base a los partidos registrados ante la Cámara Nacional Electoral para cada una de las fechas indicadas.</p>			

Por ello, los partidos con más adherentes en la Ciudad, que se debaten entre conservadores y progresistas, quedan agrupados en la categoría *otras opciones*⁵, que no sirve al análisis de este

⁵ El que haya incluido a Compromiso para el Cambio como opción capitalista en 2005 y 2007, pero no así en 2003, se debe a que en esta última fecha, el partido contuvo en sus listas a muchos dirigentes disidentes del Partido Justicialista, partido que como he indicado no participó de la elección, ergo, no integro la opción popular de 2003. La idea detrás de armar una opción capitalista por esencia opuesta a

trabajo. Sí es de destacar que el Partido Justicialista ha participado de manera dispar en la *opción popular*, según la variación en la composición de su junta directiva distrital. En 2003, la junta distrital del PJ estaba en crisis, y el partido no participó de la elección. Sus potenciales candidatos negociaron integrar las listas de legisladores del partido conservador Compromiso para el Cambio (Macri). En 2005, el PJ Capital Federal renovó sus autoridades distritales y pasó a integrar la alianza Frente Para La Victoria junto al partido neoperonista Nueva Dirigencia. Y en 2007, el PJ volvió a integrar la alianza Frente Para La Victoria. Esto refleja en gran medida la transformación partidaria permanente, el esquivo de las elecciones internas y la proliferación de los personalismos en el distrito bajo estudio (Calvo y Escolar 2005).

Veamos ahora cómo se operacionaliza la variable independiente. Las dos clases sociales con que trabajo son capitalistas y proletarios. Los capitalistas y los proletarios son categorías en las que agrupo a ocupaciones laborales opuestas a partir de la definición citada arriba de Wright (1995). Para ello me valgo de los datos sobre categoría ocupacional del padrón masculino utilizado en los comicios para elegir Jefe de Gobierno y su Vice el 3 de junio de 2007 en la Ciudad de Buenos Aires⁶. Así, proletarios son los obreros no calificados, obreros calificados, cuentapropistas y agricultores, mientras que los profesionales, empresarios y estudiantes son los capitalistas.

Se afirma con razón que “muy pocos países tienen la posibilidad como Argentina (...) de estudios electorales históricos con datos agregados donde se cuente con información por sexo, edad y ocupación” (Jorrot 2008, 109). Más allá de los inconvenientes en casos puntuales por la no coincidencia con el domicilio real, la presencia de fallecidos y la desactualización de las categorías de ocupación en los padrones vigentes, hechos que la propia justicia electoral reconoce (Canton, Jorrot y De Gregorio 2008), su utilización me permite trabajar con el concepto relacional de clase social. Este es el concepto clásico de clase social como el mecanismo a través del cual los miembros de un grupo consiguen sus ingresos en la estructura capitalista (Wright 1995, 241). Así, trabajo desde una aproximación al voto de clase distinta a la que otros autores vienen realizando a partir de datos de ingresos dinerarios percibidos, situación de formalidad en el mercado laboral, o tasa de analfabetismo (por ejemplo, Lupu y Stokes 2009).

Con todo ello en consideración, podemos identificar (ver Apéndice I) a grandes rasgos el predominio relativo de clase proletaria en el corredor sur de la Ciudad: de Villa Lugano a la Boca (Cristo Obrero, San Cristóbal Sud, Santa Lucía y San Juan Evangelista) con más de 22% de proletarios contra menos de 43% de capitalistas en cada una de estas circunscripciones. Al mismo tiempo salta a la vista el predominio relativo de capitalistas en el corredor noreste: más de 64.5% de Socorro a Belgrano, donde la presencia de proletarios es inferior al 11%. Claro esta, se podrá agregar, que los porcentajes de proletarios en los barrios de la franja sur son afectados por décadas de éxodo fabril a la periferia, hacia el primer cinturón del Gran Buenos Aires (Di Tella

otra, que llamo opción popular, atiende a los fines de respetar la teoría que inspira este trabajo, identificando a aquellos actores (partidos políticos) que sean más representativos de los intereses de los que poseen los medios de producción, contra aquellos que representan en sus programas los intereses de la fuerza laboral.

⁶ Recolectados por el CEDOP, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Mis agradecimientos a Raúl Jorrot.

2002). Pero por el momento lo que me interesa es la distribución actual del poder entre las clases sociales en la Ciudad.

De igual manera, surge un cuestionamiento también muy interesante, y que vale descartar de antemano, sobre el rol que desempeñarían las redes clientelares que despliega el Partido Justicialista en la teoría de los clivajes sociales (advertencia introducida en Di Tella 2002). El clivaje proletarios – capitalistas no nos brinda una respuesta, porque su desarrollo se corresponde, según la teoría explicada más arriba, con las sociedades desarrolladas, donde dichas redes no existen bajo las mismas formas e intensidades en que aparecen en Argentina (ver por ejemplo, Levitsky 2001; Levitsky 2003). En las sociedades desarrolladas hay otros mecanismos para la apropiación y retención sistemática de votos de las clases trabajadoras, que no viene al caso profundizar en este trabajo. Un interesante debate sobre las semejanzas y diferencias entre los mecanismos que ejecutan los partidos políticos para retener clientes electorales al margen de la legislación electoral excede los límites del presente trabajo.

Resultados y conclusiones

Tabla 1.2: Voto de clase en la Ciudad de Buenos Aires. Coeficientes de correlación entre clase y opción electoral. Padrón varones.			
		Clase proletaria	Clase capitalista
Elección 24/8/2003 (Diputados Nacionales)	Opción popular	0.876 [^]	-0.564
	<i>Opción capitalista</i>	-0.168 *	
Elección 23/10/2005 (Diputados Nacionales)	Opción popular	0.516	-0.707*
	<i>Opción capitalista</i>	-0.125	
Elección 3/6/2007 (Jefe de Gobierno)	Opción popular	0.759	-0.639*
	<i>Opción capitalista</i>	-0.214	
<i>Notas:</i> p<0,05 *p<0,001 [^] p<0,01			
El universo corresponde a las 28 circunscripciones electorales del distrito Ciudad Autónoma de Buenos Aires.			
Todos los datos pertenecen al padrón general de varones utilizado en la elección para Jefe de Gobierno el 3/6/2007.			
"Clase proletaria": obreros no calificados, obreros calificados, cuenta propistas y agricultores.			
"Clase capitalista": empresarios, profesionales y estudiantes.			
"Opción popular" y "Opción capitalista": ver Tabla 1.1.			
<i>Fuente:</i> elaboración propia en base a datos de ocupación laboral recolectado por Cedop-UBA y de los resultados definitivos de la Dirección Nacional Electoral.			

La Tabla 1.2 enseña los coeficientes de correlación que obtengo, mediante la inferencia ecológica, entre la variable independiente (la clase social) y el voto por la *opción popular*. Tanto en 2003, 2005 como en 2007, hay una relación significativamente positiva entre la clase proletaria y la *opción popular*. Asimismo, se exhibe una relación intensa en sentido negativo entre los capitalistas y la *opción popular*, sostenida en el curso de los tres años seleccionados. Además, expongo las correlaciones de una intensidad mínima, con sentido siempre negativo,

entre la presencia de clase proletaria y el voto por lo que llamo la *opción capitalista*, solo para despejar posibles sesgos. Lo importante es mirar la relación de los proletarios con las opciones electorales en las contiendas seleccionadas para el estudio. Para la teoría del voto de clase con el clivaje capitalistas – proletarios como pilar, el énfasis está puesto en la elección que hacen los obreros, y en cómo se alinean con las diferentes opciones electorales. En cambio, no tiene tanto sentido poner el acento en las posibles correlaciones entre los capitalistas y los partidos de base obrera. Para los neomarxistas, como para aquellos que no venimos de dicha aproximación teórica, existe una infinidad de elecciones que la clase capitalista puede desarrollar para bloquear el ascenso de aquellos que al menos en sus programas dicen defender intereses de los proletarios. De la teoría del voto de clase no se desprende necesariamente que los capitalistas voten por la *opción capitalista*, porque podrían antes bien votar por las otras opciones electorales, no contenidas en el clivaje capitalistas – proletarios (ver Tabla 1.1), o bien votar en blanco o nulo, con tal de frenar el avance de la clase obrera. Entonces, de vuelta, el énfasis debe estar sobre el alineamiento -a lo largo del tiempo- de la clase proletaria con la *opción popular*, más allá de cuantos votos representen los proletarios en cada barrio, o de la composición y desempeño final de los partidos integrantes de dicha opción.

El alineamiento que percibo entre proletarios y *opción popular* reafirma los hallazgos de Jorrat y Acosta (2003) sobre una tendencia al voto de clase en la Ciudad, por la relación positiva (también medida por coeficientes de correlación) entre el Partido Justicialista y clase obrera, y la también significativa relación -en sentido negativo- entre esta clase y los partidos que en aquel trabajo más se acercan a mi categoría de *opción capitalista*. Donde ellos encuentran que en la elección presidencial de 1999, la relación entre peronismo y proletarios es de .90, claramente muy intensa, yo encuentro para una elección de legisladores nacionales cuatro años más tarde, y crisis institucional de 2001 mediante, que la relación entre *opción popular* y proletarios llega al .87, igualmente intensa. Al mismo tiempo, Jorrat y Acosta hallaron que el partido de los intereses capitalistas por aquel entonces, Acción por la República, tenía una relación moderada negativa (-.74) con la clase obrera. Para el caso de capitalistas y voto por la *opción popular*, yo encuentro una relación negativa de intensidad moderada (-.70) para el año 2005, que se repite con apenas menos intensidad en las otras dos elecciones seleccionadas. Por todo ello, la hipótesis sobre la existencia de una relación significativa entre clase social y voto queda verificada, siempre con la reserva que para algunos supondría utilizar la inferencia ecológica. Reserva que podría sumarse a una segunda polémica metodológica: que en el presente trabajo no busque medir la relación con un único partido de base obrera, como se ha venido haciendo con el Partido Social Demócrata Alemán, el Laborista inglés, o acaso el Partido Justicialista en Jorrat y Acosta (2003). Por el contrario, creo necesario abrir un camino de investigación que desarrolle aun más las categorías que empleo sobre una *opción popular* y una *opción capitalista*, permanentes en la sociedad a partir de un clivaje fuerte (como es la clase social), más allá de la integración histórica de dichas opciones.

Con estos resultados a la vista, alguien podría verse tentado a afirmar que los sectores no-proletarios, mayoritarios en el electorado porteño, han sido determinantes en los triunfos del conservadurismo y el progresismo en la Ciudad. Si bien la afirmación surge tentadora, no deduciré nada más de lo que dicen los números que presento: *allí donde hay mayor presencia de la clase proletaria, la opción popular tiene un mejor desempeño*. Eso que explicaba más arriba sobre una tendencia al voto de clase que pareció anclarse durante décadas en sociedades

industriales con sistemas de partidos fuertes, aparece en la literatura local como una descripción también válida para el electorado porteño. Y con el presente trabajo me inclino por continuar con esta tradición. Es decir, de las muchas aproximaciones de que disponen las ciencias sociales para responder cómo votan los porteños, aquella que se centra en la relación entre clase social y voto no deviene anacrónica; si no más bien, se sigue manteniendo en plena era digital.

Bibliografía:

Andersen, Robert y Anthony Heath. 2002. "Class matters. The persisting effects of contextual social class on individual voting in Britain, 1964 - 97", *European Sociological Review*. 18: 125 - 138.

Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma política*. Buenos Aires: Prometeo.

Canton, Darío. 2008. "Apéndice 1: Otra visión acerca de los temas que nos ocupan y una réplica no publicada", en Canton y Jorrot (comps.), *Elecciones en la Ciudad 1864 – 2007*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Canton, D., J. Jorrot y M. J. De Gregorio. 2008. "Apéndice 2: La desactualización de los padrones de 1999 y sugerencias para corregirla" (incluye carta de la Dra. María R. Servini de Cubría), en Canton y Jorrot (comps.), *Elecciones en la Ciudad 1864 – 2007*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Canton, Darío y Jorge R. Jorrot (comps.). 2008. *Elecciones en la Ciudad 1864 – 2007*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Clark, Terry Nichols. 2001. "What have we learned in a decade on class and party politics?" en Clark y Lipset (comps.) *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post- Industrial Stratification*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press

Clark, T. N. y S. M. Lipset (comps.). 2001. *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-Industrial Stratification*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Di Tella, Torcuato S. 2002. "¿Todavía importan las clases sociales en política?" (Crítica de Libros) *Desarrollo Económico*. 42: 147-150.

Echegaray, Fabian. 1996. "Condiciones económicas y preferencias electorales en Argentina, Perú y Uruguay", *Sociedad Facultad de Ciencias Sociales UBA*, 10: 57 – 101.

Evans, Geoffrey (Comp.). 1999. *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*. New York: Oxford University Press.

Evans, Geoffrey. 2000. "The Continued Significance of Class Voting", *Annual Review of Political Science*, 3: 401 – 417.

Goldthorpe, John. 1999. "Critical Commentary: Four Perspectives on The End of Class Politics?" en Evans (Comp.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*. New York: Oxford University Press.

Goldthorpe, John. 2001. "Class and Politics in Advanced Industrial Societies" en Clark y Lipset (comps.), *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post- Industrial Stratification*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Hout, Michael. 1999. "Critical Commentary: Four Perspectives on The End of Class Politics" en Evans (Comp.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*. New York: Oxford University Press.

Hout, M., Brooks, C., y J. Manza. 1993. "The persistence of classes in post-industrial societies". *International Sociology*, 8: 259 – 277.

Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. New Jersey: Princeton University Press.

Jorrat, Jorge R. y Luis Acosta. 2003. "¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX", *Desarrollo Económico*, 42: 615 – 646.

Jorrat, Jorge R. 2008. "Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983 – 2003)", en Canton y Jorrat (comps.), *Elecciones en la Ciudad 1864 – 2007*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

King, Gary. 1997. *A Solution to the Ecological Inference Problem*. Princeton: Princeton University Press. Software: <http://GKing.harvard.edu>

King, G., O. Rosen, y M. A. Tanner. 1999. "Binomial-Beta Hierarchical Models for Ecological Inference", *Sociological Methods and Research*, 28: 61 – 90.

Levitsky, Steven. 2001. "Organization and labor-based party adaptation: the transformation of Argentine Peronism in comparative perspective", *World Politics*, 54: 27 – 56.

Levitsky, Steven. 2003. "From labor politics to machine politics: the transformation of party – union linkages in Argentine Peronism, 1983 – 1999", *Latin American Research Review*, 38: 3 – 36.

Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage Structure, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction", en Lipset y Rokkan (eds.) *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.

Lupu, Noam y Susan Stokes. 2009. "The social bases of political parties in Argentina: 1912 - 2003", *Latin American Research Review*, 44: 59 - 87.

Norris, Pippa. 2004. *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pakulski, Jan, y Malcolm Waters. 1996. *The Death of Class*. London: Sage.

Przeworski, Adam, y John Sprague. 1986. *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: The University of Chicago Press.

Torrado, Susana. 1996, 10 de junio. "En Capital, la posición social no determina el voto". *Clarín*, p. 15.

Torrado, Susana. 2000, 18 de mayo. "En Buenos Aires, lo social no determina la político". *Clarín*, p. 17.

Wright, Erik O. 1995. "Clase y política", en Julio Carabaña (Comp.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright*. Madrid: Fundación Argenteria – Visor.

APÉNDICE I

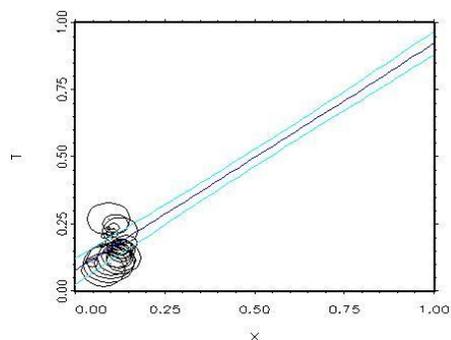
Presencia de clase proletaria en las 28 circunscripciones de la Ciudad de Buenos Aires, en el padrón general para mesas masculinas. Los porcentajes corresponden a las sumas de obreros no calificados, obreros calificados, cuentapropistas y agricultores.

	Circunscripción	%
1	Vélez	16,47
2	San Cristóbal Sud	23,62
3	Santa Lucía	21,42
4	San Juan Evangelista	23,38
5	Flores	12,37
6	San Carlos Sud	12,13
7	San Carlos Norte	11,44
8	San Cristóbal Norte	18,2
9	Balvanera Oeste	17,87
10	Balvanera Sud	19,18
11	Balvanera Norte	14,87
12	Concepción	20,62
13	Montserrat	20,59
14	San Nicolás	16,96
15	San Bernardo	15,76
16	Belgrano	10,29
17	Palermo	10,15
18	Las Heras	11,3
19	Pilar	7,86
20	Socorro	10,5
21	San Vicente de Paul	22,36
22	Villa Lugano	26,82
23	Cristo Obrero	24,84
24	Versalles	17,8
25	San Luis Gonzága	13,99
26	San José	15,47
27	Nuestra Señora del Carmen	15,5
28	Saavedra	12,91

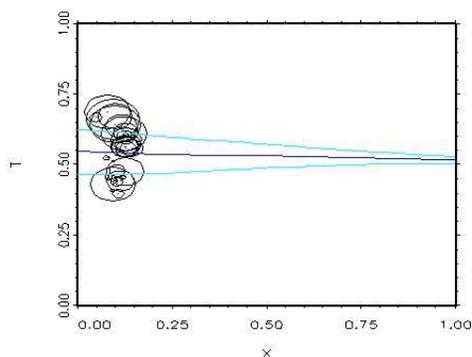
Fuente: elaboración propia en base a datos de CEDOP – UBA.

APÉNDICE II

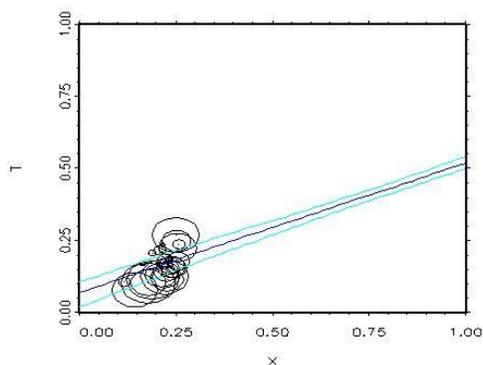
II.1: Correlación clase proletaria (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 24/8/2003.



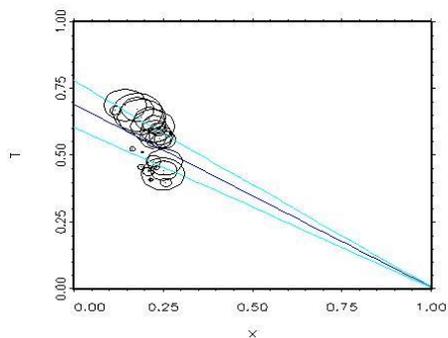
II.2: Correlación clase capitalista (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 24/8/2003.



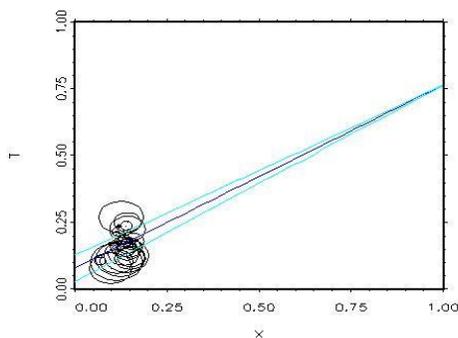
II.3: Correlación clase proletaria (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 23/10/2005.



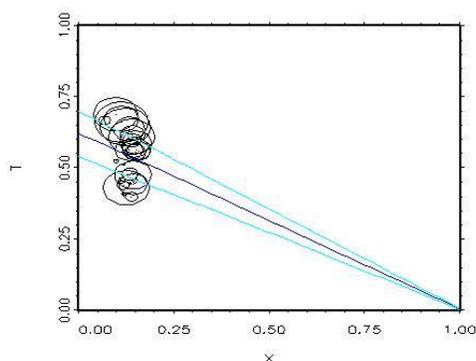
II.4: Correlación clase capitalista (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 23/10/2005.



II.5: Correlación clase proletaria (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 3/6/2007.



II.6: Correlación clase capitalista (t) y voto por opción popular (x), padrón varones. 3/6/2007.



Fuente: elaboración propia. Ver “Notas” en Tabla 1.2.